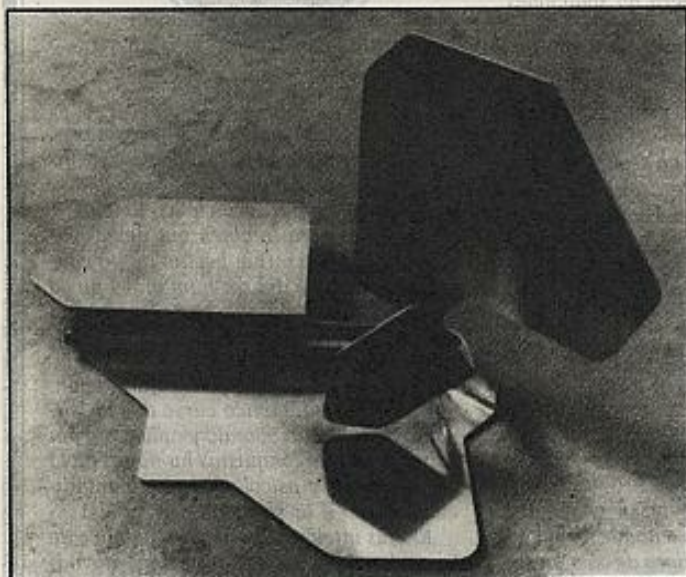


# PALAZUELO, GEOMETRA INCREDULO

JOSE M.<sup>a</sup> MORENO GALVAN



"Viaje inmóvil", 1977.

**H**E vuelto a Palazuelo. A Palazuelo digo... a Pablo Palazuelo, no a su exposición de Theo, o no sólo a ella. La que tuvo antes en la galería Maeght de Barcelona, antes que ésta de la Theo de Madrid, no tuve oportunidad de verla. Digo que he vuelto al Palazuelo que conozco, porque al volver a ver esa exposición, que también conocía ya, he reencontrado al hombre preocupado por las circunstancias elementales de la tierra que vivimos y tocamos —de la tierra, el agua, el aire y el fuego—, tal y como le preocupan a su maestro —su maestro, sí— Gaston Bachelard, poeta de la filosofía de esos elementos.

Insisto en que he vuelto a Palazuelo, más que a su exposición, porque cuando uno tiene la ventaja de conocer a casi todos los artistas de que trata —y no más que esa ventaja es la que solemos tener los que nos llamamos "críticos de arte"—, entrar en una exposición personal es como volver a dialogar con la persona del artista. Pero sí, he vuelto a la madrileña galería Theo para volver a ver la exposición de Palazuelo. Ya la conocía, pues, y además ya estaba advertido desde antes de mi primera visita. No se trataba solamente de una exposición pictórica: había también dibujos, tapices y esculturas. Y grabados, pues en la próxima

galería Cellini, filial de Theo, se exhibe también una bella serie de ellos. O sea, que para esta exposición, Palazuelo había dispuesto de todos, o casi todos, los elementos de que dispone su imaginación y su acción de creador.

Pero al entrar en la exposición Theo de Palazuelo, la primera de las evidencias con las que me encuentro es con la de sus esculturas. Como casi siempre recaba ocupaciones espaciales que desbordan el muro, ¡la escultura se ofrece tan evidentemente a la vista del potencial espectador!

Y sí, evidentemente son palazuelos esas formas que tengo ante mi vista. De eso no me puede caber la menor duda. Hay una identidad formal entre las estructuras de esas formas ocupadoras del espacio y las de sus otras formas definidoras del espacio, que son sus pinturas.

Acabo de establecer una distinción sin percatarme mucho de ella. Pero no puedo hacerla explícita —no debo— sin advertir que tal distinción apenas puede ser válida nada más que para un artista como Palazuelo. Admitidmela con esa limitación y aunque no sea más que a título provisional. Es ésta: Pintor, es un definidor de espacios... Escultor, es un ocupador de espacios... A veces, el pintor Palazuelo define a un espacio; a veces, el escultor

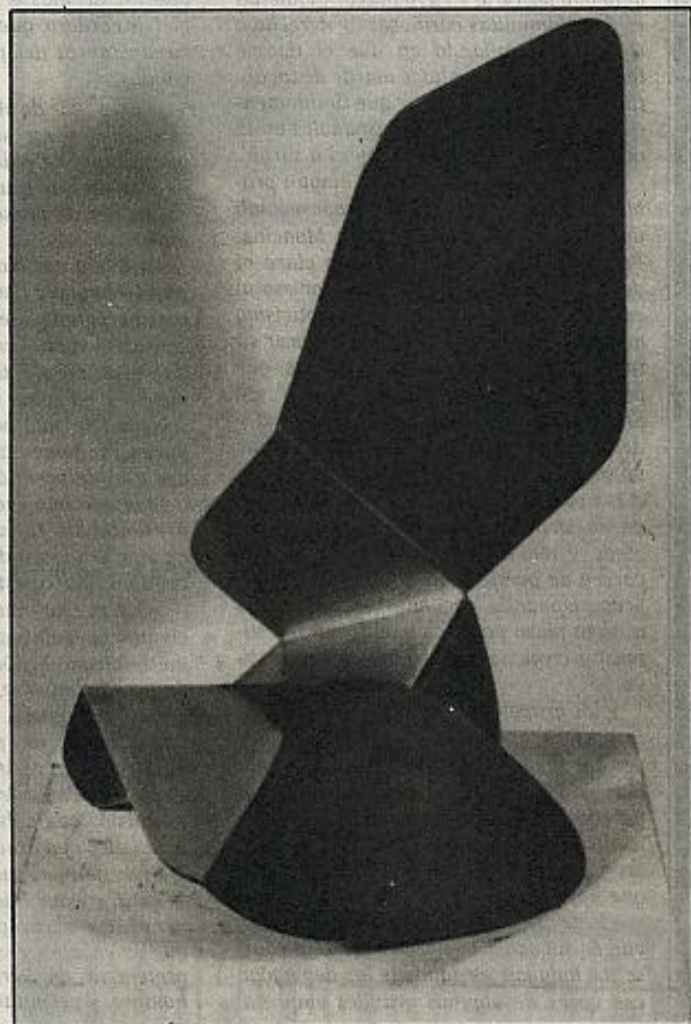
Palazuelo lo ocupa. Pero insisto, acéptenme, a título provisional, sólo a título provisional, esa distinción que quisiera sólo válida para Pablo Palazuelo.

De acuerdo a ello, resulta que el artista Palazuelo nunca puede dejar de ser un pintor. Nunca. Ni siquiera cuando realiza la escultura... cuando ocupa el espacio que previamente ha definido con su pintura.

Pero sí: incluso ahí, en esa larga serie de espacios ocupados por la forma —de esculturas—, Palazuelo no puede dejar de mostrarse como un pintor. Tiene una cultura de la bidimensión, que no puede ser más que pictórica en su fuero íntimo, según la cual se elaboran sus formas a base de un complejo de fronteras espaciales acordadas. Fronteras

espaciales, digo, en la que tanto interés tienen los límites de la forma definida como el vacío envolvente. De ahí la importancia que tienen en sus "esculturas" los recortes de sus formas diédricas. El escultor Palazuelo es así como se nos define y yo creo que es así como hay que entenderlo. Alguna vez nos enseña una escultura nacida directamente de un macizo sólido. Son, en él, extrañas esculturas: lo normal es lo otro, la definición sólida mediante límites.

La de Palazuelo es una exposición de diversas realizaciones artísticas: No sólo escultura, también algo de dibujo, grabado y hasta tapiz. Yo me he detenido aquí, fundamentalmente en su escultura, por lo "novedoso" que resulta en él esa actividad.



"Primer brote", 1967.





"Réve de vol", 1977.

Pero todas esas actividades me parece que podrían unificarse conceptualmente. ¿Cómo, desde qué punto de vista? Si repasáramos ahora a Gaston Bachelard —repito: su maestro más significativo—, tal vez encontraríamos el eslabón unitivo de todas sus experiencias.

Palazuelo es un hombre que, sí, usa la geometría para todas sus acciones artísticas. Tal vez ahí podríamos encontrarle, provisionalmente, el núcleo aditivo de sus experiencias. Pero atención, la geometría, para él, antes que en las normas establecidas y más o menos escolásticas, está en la vida, en los elementos de la vida que le interesan fundamentalmente a su maestro Bachelard: la tierra, el agua, el aire y el fuego. Es decir..., ¿cómo lo explicaría yo?... A Palazuelo, claro, le interesa, por ejemplo, la línea recta. Pero para él la recta, más que la consabida sucesión de puntos, es sobre todo la distancia más corta entre dos puntos. Palazuelo usa la geometría, pero no cree en ella tanto como en la Naturaleza. Es un incrédulo de la geometría que, sin embargo, la usa... Geómetra incrédulo de la geometría... Habitante de la recta... Su geometría personal se apoya más en el fenómeno, siempre plano, del suelo que pisa que en cualquier concepto de planimetría. Ahora, con sus escultu-

ras, Palazuelo nos ha demostrado de qué manera sus rectas y sus curvas son las rectas y las curvas que él sabe tocar y vivir, no las que él sabe conceptualizar. Y lo mismo sus otras experiencias, sus grabados, sus dibujos y hasta sus tapices... Pero todas esas otras realizaciones, las de sus grabados, sus dibujos o sus tapices, se diferencian de aquella experiencia escultórica en que, mientras lo de la escultura se identifica en él porque tiene el palpito de la realización directa ("pálpito, digo, de palpar. "Palpar ya es esculpir", dijo Alain)..., mientras la escultura se identifica en él por el palpito de la experiencia directa, esos otros trabajos del dibujo, el grabado e incluso el tapiz vienen a significar algo así como el traslado a dominios más o menos pictóricos o pictoricistas, desde la experiencia al concepto. Todo lo cual coincide con lo que ya iba mencionando: Palazuelo, a veces, ocupa el espacio; a veces, lo define.

Ahí tenemos sus dos formas de enfrentarse con el espacio en Pablo Palazuelo: Ocupándolo, con sus esculturas, o definiéndolo, con sus acciones más o menos pictoricistas... Pero en el fondo es lo mismo. O por la ocupación o por la conceptualización, es un habitante siempre problemático del espacio. ■

## EN EL NÚMERO DE FEBRERO DE TIEMPO de HISTORIA



Josep Carles Clemente

### LOS CARLISTAS, EN LA GUERRA DE ESPAÑA

Sin el apoyo carlista, difícilmente Franco hubiese triunfado en la guerra civil. Pero, ¿cómo y por qué se produjo este apoyo? A lo largo de un documentado trabajo, Josep Carles Clemente —historiador del carlismo de este siglo— va exponiendo las razones y circunstancias de tal ayuda. Lo que viene completado en el último número de TIEMPO DE HISTORIA con la ULTIMA ENTREVISTA CON FAL CONDE, que el propio Clemente realizase pocas semanas antes de la muerte del que fue secretario general del Partido Carlista entre 1934 y 1955. (En la foto, el teniente coronel Utrilla —inspector-jefe de las tropas requetés— rodeado por los oficiales del Tercio "Doña María de las Nieves".)

Además, TIEMPO DE HISTORIA incluye en su número 39:

CATALUÑA, 1936-1939: UNA NUEVA CULTURA DEL PUEBLO, por Pere Solà ● PRISIONERO DE ABD-EL-KRIM, AVIADOR REPUBLICANO Y GUERRILLERO ANTINAZI. SOL APARICIO, UN ESPAÑOL DE TRES GUERRAS, por Alvaro Custodio ● A LOS TREINTA AÑOS DE SU ASESINATO. GANDHI, CREADOR DE LA "NO VIOLENCIA", por Héctor Anabitarta ● 1919-1929: LOS AÑOS LOCOS, por Ricardo Lorenzo Sanz ● HISTORIA, TEATRO Y URBANISMO. EL ESPECTRO DE LA GRAN VIA, por Alberto Castilla ● ¿MITO O REALIDAD? EL BANDOLERISMO, HECHO SOCIAL, por Josep M.ª Moreres Bolx ● LA OTRA FLOR DE LA CABALLERÍA. NOTICIA DE DON PEDRO MADRUGA, por José Antonio García Cotarelo ● ESPAÑA 1948: EL ESCANDALO DEL CONSORCIO DE LA PANADERÍA. Selección de textos y gráficos por Fernando Lara y Diego Galán ● HEARTFIELD: EL FOTOMONTAJE COMO ARMA REVOLUCIONARIA, por Joaquín Rábago. Seguido por una CRONOLOGIA DE JOHN HEARTFIELD ● LIBROS: Un siglo de Constituciones; Visión trotskista de la guerra civil; El fantasma del hambre; Inicios de la liberación homosexual. ■

## EN EL NÚMERO DE FEBRERO DE TIEMPO de HISTORIA